

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu! Offset

ECUADOR DEBATE 88

Quito-Ecuador, Abril 2013

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo de Coyuntura: Proyecciones de un contundente triunfo electoral / 7-20

Conflictividad socio-política: Noviembre 2012-Febrero 2013 / 21-30

TEMA CENTRAL

Anotaciones sobre las diferencias étnicas y el mestizaje en Ecuador y Perú (1950-1970)

Hernán Ibarra / 31-50

Esquemas de identificación mestiza: Continuidades, cambios, y posibilidades de solidaridad interétnica

Barry J. Lyons / 51-68

Mestizaje montubio: rompiendo y manteniendo esquemas

Karem Roitman / 69-86

Ser kichwas evangélicos en Guayaquil

Gabriela Bernal Carrera / 87-102

El debate sobre la autodeterminación de Cataluña. Dificultades de encaje de una nación minoritaria en un Estado homogéneo

Joan J. Pujadas / 103-130

DEBATE AGRARIO-RURAL

Hegemonías culturales e impertinencias tecnológicas: reflexiones en torno a la potencial introducción de transgénicos en el agro ecuatoriano

Nicolás Cuvi / 131-146

ANÁLISIS

¿La Revolución tiene cara de mujer? La feminización de la participación democrática en Venezuela

Rickard Lalander y Juan Velásquez-Atehortúa / 147-168

2 Índice

La infancia transnacional y el debate en torno a la “cadena del cuidado”

Elisabeth Rohr / 169-182

El malestar Moderno con el Buen Vivir: reacciones y resistencias frente a una alternativa al desarrollo

Eduardo Gudynas / 183-206

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Proyecciones de un contundente triunfo electoral

Participantes: Pablo Ospina, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar; José Sánchez Parga, Investigador Principal del CAAP; Julio Echeverría, Profesor de la Universidad Central del Ecuador; Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP.

La reelección de Rafael Correa y la amplia mayoría de Alianza País en la Asamblea Nacional significan una continuidad de las políticas iniciadas en 2007 con una débil oposición política de centro derecha e izquierda. Se trata de la consolidación de un modelo presidencialista que se caracteriza por una institucionalidad con amplio control del ejecutivo a los poderes del Estado apoyado en un alto gasto público y políticas redistributivas condicionadas por la reprimarización de la economía.

Hernán Ibarra. El triunfo contundente de Correa con el 57% de la votación y una amplia mayoría de AP en la Asamblea Nacional, ha producido múltiples reacciones que van desde la idea de que el espacio político se encuentra dominado por AP hasta la impresión de que emerge una oposición de derecha encabezada por Lasso y la situación de marginalidad de la izquierda opositora. Puesto en perspectiva con las elecciones del 2009 cuando Correa ganó en una sola vuelta con el 52% de la votación, se puede percibir que se ha producido un avance de AP a pesar de que en el transcurso del 2012 se reactivaron parcialmente las movilizaciones sociales y adquirió significación el apareamiento de nuevos liderazgos entre la derecha y el centro.

La mayoría de análisis han enfatizado en el indudable peso de la acción estatal durante el gobierno de Correa y la utilización de los recursos públicos en la campaña electoral. Ciertamente que también el control de la función electoral y el diseño de distritos electorales en Guayas, Pichincha y Manabí y la asignación de escaños con la fórmula D'Hondt incidieron en una amplia mayoría de AP en la Asamblea Nacional.

En el marco de una crisis mundial, la economía ecuatoriana mantiene tasas de crecimiento importantes, ha disminuido el desempleo y el subempleo; han mejorado los ingresos de los sectores medios y asalariados con medidas redistributivas. Se advierte una sensación de satisfacción con el rumbo de los negocios entre las elites económicas y

hay una expansión notable del consumo. Las críticas de los grupos empresariales han estado situadas en los temas fiscales y la intervención estatal pero éstos ya se han adaptado pragmáticamente al nuevo entorno de predominio del Estado. En la experiencia ecuatoriana contemporánea una época comparable a la actual en términos de una presencia tan alta del Estado en términos de inversión pública y gasto social es la de los gobiernos militares de los años setenta.

El nuevo período de Correa, es la continuidad de un ciclo de modernización que tiene aspectos económicos y políticos con el fortalecimiento de su liderazgo y la posibilidad de acentuar procedimientos decisionistas. En este sentido, cabe discutir más allá del significado de esta victoria electoral lo que se puede advertir o conjeturar hacia el futuro inmediato en términos de la gestión gubernamental.

Pablo Ospina. Si nos centramos exclusivamente en el análisis de los escenarios futuros, lo primero que hay que decir es que da la impresión de que no van a ocurrir muchas sorpresas en lo que tiene que ver con el proyecto económico y estatal que tiene el gobierno. Está claro cuáles son sus orientaciones, qué es lo que piensa sobre cada uno de los temas clave, como la reestructuración de la función pública o del sistema judicial. No hay grandes incertidumbres al respecto: tendremos más de lo mismo; el gobierno va a aprovechar su amplia mayoría para profundizar lo que ha venido haciendo. Probablemente haga ajustes en algunas leyes, como la Ley Orgánica de Educación Superior, o en la Ley de servidores públicos; en fin, pue-

de hacer “ajustes” pero fundamentalmente será lo mismo que ha venido haciendo. También aprovechará la mayoría legislativa para completar el paquete de reformas legales pendientes como la Ley de comunicación, la Ley de agua, etcétera. El tono que tuvieron las leyes anteriores será el mismo: un reforzamiento del poder del Ejecutivo para controlar los principales resortes de la economía pero también de la vida social. El proyecto es aquello que he llamado en otras ocasiones como un “régimen disciplinario” que trata de acomodar y de ordenar el funcionamiento de la sociedad a patrones de conducta esperados por el Estado.

En el campo económico tampoco veo demasiadas sorpresas en el horizonte. La mayor sorpresa podría venir de la profundización de la crisis económica mundial. Podría ocurrir que en los siguientes cuatro años se produjera una catástrofe por la profundización de la crisis en Estados Unidos que afecte a la larga o a la corta a China, el país cuya demanda ha presionado el precio de las materias primas al alza y que ha provocado una bonanza general para toda América Latina. No olvidemos que el talón de Aquiles de China es su dependencia de las exportaciones. Entonces, salvo que se produzca una crisis global, que no es impensable, el plan de gobierno en lo económico también está bastante claro: una fuerte intervención estatal seguramente con más concesiones a los inversionistas privados. Se ha anunciado una conflictiva ampliación de la inversión minera y de la explotación petrolera al sur de la Amazonía. En síntesis, en cuanto al proyecto estatal que el gobier-

no tiene yo no veo grandes incertidumbres o grandes diferencias; seremos testigos de un reforzamiento de los planes anteriores pero tal vez con menos resistencias institucionales que en el pasado.

Lo que me parece que plantea mayores incertidumbres es la implicación de esta victoria electoral sobre el sistema político ecuatoriano. El resultado electoral muestra que hay un reforzamiento del apoyo a Rafael Correa en la Costa (el crecimiento de Guayas, Los Ríos y Manabí cuenta por todo el crecimiento de la votación de Alianza País entre 2009 y 2013) y un debilitamiento en la sierra central, la Amazonía (excepto Orellana) y en toda la zona sur del Ecuador, excepto Azuay. Evidentemente el peor desastre electoral lo sufrieron Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa, cuyas votaciones costeñas fueron captadas por Alianza País, mientras sus votaciones en la Sierra central y en la Amazonía se fueron para Correa o para Guillermo Lasso. Lo más notable del resultado electoral es que aunque Correa tiene un voto mayor en la Costa que en la Sierra y en la Amazonía, la verdad es que su votación es bastante balanceada en términos regionales, igual que la votación de Guillermo Lasso. Contrariamente a Correa, Guillermo Lasso tiene ligeramente más votación en la Sierra que en la Costa, lo cual es una gran novedad, porque es un candidato costeño y de derechas, cuando la sierra ha tenido una mayor inclinación histórica hacia el centro izquierda. No obstante este matiz, si lo vemos en términos globales, su votación muy pareja regionalmente.

Entonces la incertidumbre es ésta: puesto que en el pasado siempre hemos

tenido una derecha con fuerza en la Costa y un centro izquierda con fuerza en la Sierra, ahora en cambio la votación está balanceada en las dos regiones, ¿significa esto un cambio duradero que expresa algún proceso histórico subyacente? Se puede discutir que el voto regional no es en realidad “ideológico” y que el voto de Lasso en la Sierra y la Amazonía es totalmente “prestado”, es decir, un voto “contra” Rafael Correa, antes que un voto de confianza por el candidato de CREO. El hecho es que tenemos ahora dos tendencias ideológicas, una que atribuye más peso al Estado y otra que atribuye más peso al mercado y a la inversión privada, con votación equilibrada regionalmente. La gran pregunta es si eso puede llegar a tener alguna significación de mediano plazo, es decir, si puede llegar a significar la estabilización de tendencias políticas nacionales que no estén confinadas regionalmente y que expresen un centro izquierda del estilo Correa-Alianza País que vaya evolucionando hacia un centro izquierda convencional parecido a los “adecos” de la época del Pacto de Punto Fijo en Venezuela o a los partidos social demócratas europeos; y un centro derecha más convencional que reconozca -como lo hizo Guillermo Lasso en la campaña- que ciertas políticas sociales de una versión ecuatoriana de un “Estado de bienestar” no pueden ser revertidas, como volver a pagar la educación, la salud, o que muy agresivas privatizaciones deberán esperar. Es decir, algo parecido a lo que ocurrió con la derecha en Europa, que se acostumbró a un cierto Estado de bienestar. La gran pregunta que me hago es, entonces, si los

resultados electorales apuntan a un sistema bipartidista de tales características.

El sueño de Osvaldo Hurtado de hace treinta años se podría estar materializando. Contra una tendencia semejante conspiran muchas cosas, por supuesto, como la fragmentación interna de Alianza País o su dependencia absoluta respecto a la figura presidencial. Otra opción es que la derecha, en lugar de estabilizarse en un partido propio, el movimiento CREO, fortalezca su presencia dentro de la misma Alianza País para disputar internamente la dirección política. Alianza País podría evolucionar entonces hacia movimientos mucho más heterogéneos como el peronismo o el PRI, donde todas las tendencias se disputan dentro del gran partido mayoritario.

José Sánchez Parga. ¿En qué medida el actual escenario de las últimas elecciones ha sido un exponente de los cambios en la estructura política y del sistema de partidos en el Ecuador? En primer lugar hemos asistido a un cierto tipo de espontaneísmo político muy imprevisible con unos candidatos, que nos depararon resultados también inesperados de uno y otro lado.

El otro fenómeno es cómo se han ido candidatizando los candidatos políticos en las diferentes listas electorales, creo que eso ha sido muy flagrante en el caso por ejemplo de Pachakutik y del MPD; pero aun más en otros partidos, que inscribieron candidatos en las listas electorales, que en un gran porcentaje, aproximadamente en un 20% no eran conocidos ni en las provincias ni en el cantón de donde procedían. Quizá el caso más extremo son esos tres candidatos indígenas del partido Social Cristia-

no en Chimborazo que fueron inscritos “por un carpetazo” de un viejo dirigente indígena –Alulema– que se había hecho cliente del Socialcristianismo desde hace muchos años.

También el tipo de campaña electoral era bastante atípica y hace referencia también a un sistema de partidos, un sistema de representación política y hasta un sistema de representatividad política que está en profunda crisis. Por ejemplo, ha sido muy singular el caso de las candidatas indígenas en estas elecciones, el doble que el de candidatos indígenas, va más allá de la ley de paridad de género. E incluso no son estas candidatas que se ponen como suplentes en tercer o cuarto lugar, muchas de ellas están en primero y segundo lugar. La creciente promoción pública y profesional de la mujer indígena se estaría reflejando en su representación en las candidaturas electorales. La presidenta de una nueva organización política, *Cabildo quichua de Otavalo*, decía que para ser candidata se necesita ser indígena, mujer, guapa, joven y fotogénica; en Otavalo el promedio de edad es de 33 años de las cuatro candidatas.

Ha ocurrido una suerte de desgaste de lo que eran las antiguas y tradicionales dirigencias políticas que no sabían, empezando por Castillo candidato por el distrito rural de Pichincha, y terminando por Curicama candidato por Chimborazo, o el caso más espectacular en la Amazonia que es el de Marlon Santi, constituyen un ejemplo de cómo todos estos famosos dirigentes indígenas no han tenido un espacio electoral aceptable.

En ese sentido hay un problema de fondo que se ha reflejado bastante en las

elecciones, sobre lo que podría ser la reproducción del modelo económico y de gobierno, yo creo que el gobierno va a tender a consolidarse quizá como una nueva fase, una política de inversiones que va a ser a lo mejor muy ambiciosa pero va a tener los límites de la inversión de la renta petrolera porque el petróleo no va a seguir creciendo. Un tercer aspecto es qué hay detrás de Alianza País, ¿es un partido?, ¿es un movimiento?, es quizás a lo mejor la convergencia de una movilización de tipo anti neoliberal que cuajó en un momento determinado y que puede tener un tipo de reproducción muy dependiente de lo que puede ser la gestión de gobierno; es verdad que al interior de Alianza País existen muchos faccionalismos, muchos personalismos.

¿Cómo caracterizar socioeconómicamente este modelo?, porque sabemos que no es un socialismo del siglo XXI, qué es este tipo modelo de gobierno que quiere implementar una política distributiva en términos económicos, que es muy ambicioso en términos de una redistribución social y que desde luego ha tenido resultados bastante positivos en la opinión pública, yo creo que el gran apoyo de la gente va mucho en esa línea y no creo que sea populismo. Por una serie de detalles, vive mucho este tipo de acercamiento al pueblo, eso no se lo puede negar, incluso gente que viene de fuera queda muy impresionada. Por ejemplo, alguien que ha estudiado los gabinetes nómadas y ve la percepción de la gente de este tipo de eventos. Llama mucho la atención la política comunicacional entre catequética y educativa que parece que pega muchísimo.

Julio Echeverría. Los resultados de las últimas elecciones están expresando un punto de continuidad dentro de un proceso de modificación profunda del sistema político; el resultado electoral nos indica que muchos actores del sistema político tradicional que todavía pervivían a pesar de las últimas crisis del sistema político, en alguna medida se han eliminado de la escena política. Es probable que cuantitativamente tengan presencia electoral, pero en términos de significación política podríamos decir están virtualmente fuera de la escena, y me refiero al espectro del centro derecha, donde el partido Social Cristiano ha tenido una muy disminuida participación, igual, Madera de Guerrero, el mismo PRE; en general los partidos de la costa se han visto desplazados por la fuerza electoral de Alianza País que ha sido arrasadora en ese sentido. Igual en el caso de los partidos tradicionales del sistema político que se inauguró en el 78 y que convivió hasta el 2000 y un poco más, ya estaban desaparecidos como Izquierda Democrática y lo que era la Democracia Popular, etcétera, pero en el caso de la sierra, la derrota de la izquierda plurinacional es también muy significativa, entonces vemos que estamos en un escenario de virtual eliminación de esos actores políticos que antes conformaron el sistema de partidos en el Ecuador.

Esto supone la acumulación de legitimidad en un solo actor político que es Alianza País, el cual logra una mayoría abrumadora en la integración de la Asamblea Nacional y lo vuelve en el actor único en el escenario del sistema de partidos, como decía este resultado da

continuidad al proceso que ya se venía dando de fortalecimiento de la concentración de poder en Alianza País y a través de ello en una de las funciones del Estado que es el ejecutivo y en ella el presidente de la república. Tenemos una concentración de poder que fortalece lo que se ha denominado como hiperpresidencialismo y una reducción significativa de los otros actores que antes configuraban un esquema de representación política más plural, creo que ese es el dato más significativo de estos resultados. Otro elemento que cabría resaltar es que el sistema político se adecúa al carácter hiperpresidencial del sistema político, lo cual anula cualquier fuente de interferencia a la construcción de un tipo de decisionalidad, podríamos decir autoritaria, que es la que se ha venido configurando en estos 6 años de gobierno de Alianza País. Es un triunfo de Alianza País y de Correa en el sentido de que se ha realizado con éxito el proyecto por el cual subieron al poder y han logrado realizar el mandato constitucional que fue diseñado en Montecristi, esto es, configurar un modelo de concentración del poder, reproducir su legitimidad sobre la base de una gestión intervencionista y de redistribución a través del aparato estatal, creo que ese es el resultado más importante.

Hernán Ibarra. En las discusiones que se ha venido sosteniendo en diversos medios y con las opiniones que ustedes han expresado, se puede decir que se ha constituido en los hechos un sistema de partidos con Alianza País como un partido o un movimiento predominante, con un centro derecha subordinado y una izquierda marginal. Todo

esto tiene en el centro una figura presidencial altamente carismática con mucha capacidad de interpelación hacia el electorado, pero donde se aprecian ciertas limitaciones a toda esta constitución de Alianza País es la que el proyecto político está asentado más que nada en la acción estatal que va construyendo la acción política, es decir hay también por supuesto la creación de una red organizativa, es decir, algo que se puede definir como una sociedad civil dependiente de la iniciativa estatal. Entonces, estamos ante un modelo político que está articulado en un solo eje, la figura presidencial bajo este modelo hiperpresidencialista, Alianza País y el Estado en campos de acción que posiblemente van a implicar sobre todo negociaciones en la Asamblea Nacional que es en donde van a procesarse leyes con una mayoría inusitada. Sin embargo, va a ser en Alianza País donde se van a producir los debates de esas leyes, donde se van a observar tendencias hacia el centro izquierda, izquierda e incluso tendencias de derecha. Podríamos decir que tanto Alianza País como el Estado están funcionando como estructuras interdependientes, es decir, Alianza País no funciona como estructura autónoma respecto al Estado.

Claro que esto no es nuevo, es una tendencia que venía de antes y se va a profundizar la construcción de sociedad civil dependiente del Estado, es decir, la creación de redes organizativas en la población como sustento al proyecto político.

Pablo Ospina. Como dije antes, lo que me parece nuevo en las elecciones de febrero no es el proyecto gubernamental

mental ni tampoco la destrucción del sistema de partidos anterior. Ambas cosas venían desde antes. Lo nuevo en estas elecciones es que tal vez tenemos señales de una reconfiguración del sistema político y del sistema de partidos. Acabamos de presenciar el desbarajuste completo de la derecha “populista” y el fortalecimiento de la derecha “ideológica” que es esta derecha de Lasso o de Rodas, que está un poco más al centro. Se trata claramente de personas y grupos que favorecen la inversión privada, la empresa privada, reducir impuestos, dar mayor libertad al mercado: esos fueron sus discursos de campaña y hay allí temas típicamente ideológicos. La pregunta es si esa derecha ideológica va a cuajar en una estructura más permanente, más alineada en el centro derecha. Es muy evidente que los votos socialcristianos, en Guayas por ejemplo, se fueron a Lasso, aunque una parte importante de la votación popular socialcristiana se fue hacia Rafael Correa, al igual que la votación de la derecha “populista” de Álvaro Noboa y Lucio Gutiérrez, que fue capturada sobre todo por Correa. Entonces tenemos señales contradictorias que apuntan tanto a la configuración de un sistema bipartidista como a la configuración de un partido mayoritario que concentra todas las tendencias en su seno.

Respecto a la Coordinadora de las izquierdas, que sufrió una seria derrota electoral, hay también algunas lecturas más finas por hacer. Evidentemente una parte de la oposición va a estar fuera de los canales institucionales porque las izquierdas de oposición se debilitaron electoralmente a nivel nacional pero si-

guen teniendo organizaciones importantes, siguen siendo influyentes en gremios, y siguen teniendo cierta capacidad de movilización. En todos estos campos, Alianza País es extraordinariamente débil porque no cuenta con una militancia digna de ese nombre. Además, Pachakutik sigue siendo fuerte localmente en ciertas zonas como la Sierra central o la Amazonía. Lo más relevante desde un punto de vista electoral es lo que ocurrió en las zonas mineras. En Loja, Alianza País pierde un poco más del 15% de los votos en relación al 2009, mientras en El Oro pierde 9% y en Zamora pierde 12%, o sea, los lugares donde más votos pierde Alianza País (salvo Imbabura, donde pierde otro 9%) pertenecen al sur del país, donde es muy importante el tema minero. Entonces, la oposición de las izquierdas extrainstitucionales seguirá ahí y evidentemente el gobierno reforzará su sistemática política de debilitamiento de estas izquierdas y estas organizaciones: claramente hay una ofensiva contra el MPD y contra la CONAIE, con quien ha dicho hasta ahora que quiere negociar, que quiere conversar, y establecer puentes. Pero esto no puede durar porque hay oposición en temas clave, como el agua y la minería, donde el gobierno ha mostrado que no quiere negociar realmente sino que plantea “compensaciones”, es decir, aumenta el dinero a disposición de las comunidades para que la gente acepte la posición gubernamental. En las próximas elecciones de Ecuarrunari, va a existir una disputa dentro del propio movimiento indígena puesto que hay sectores proclives a la negociación. Entonces el gobierno

apuntará a desarmar las capacidades de movilización de las izquierdas. Por el lado de las derechas, la principal herramienta de acción extra – institucional son los medios de comunicación, que también van a ser atacados o tratar de controlarlos mediante la nueva Ley de comunicación.

En esta lógica de controlar y limitar la acción política y de resistencia extra – institucional es que deben entenderse los primeros anuncios y las primeras cosas importantes que han ocurrido justo después de las elecciones, como los anuncios de una consulta para la reforma constitucional con el fin de limitar las garantías de derechos como la acción de protección. También las condenas por intento terrorista a los jóvenes de Luluncoto, las sanciones a los estudiantes del Central Técnico y la ofensiva contra las atribuciones supra – nacionales de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Evidentemente se está tratando de controlar esta acción extra-institucional y eso va a continuar y se va a reforzar.

Vuelvo al tema que planteé en mi primera intervención: ¿se van a institucionalizar las dos fuerzas que se han perfilado en las elecciones de febrero, este centro derecha ideológico y este centro izquierda de Alianza País?, ¿se van a institucionalizar como dos tendencias más o menos estructuradas? Dije antes que una de las principales cosas que conspiran en contra de esa posibilidad es la tremenda heterogeneidad interna de Alianza País. Pero hay otro de gran importancia: su incapacidad para construir un partido. El gobierno ha dicho muchas veces después de cada mo-

vilización o después de cada elección que el gran déficit es el de la organización política y han dicho en cada ocasión que trabajarán para fortalecerla. La pregunta es si van hacer algo para construirla realmente. Allí el gobierno tiene un problema de fondo: no se puede construir un aparato político que realmente funcione si no se le da poder de decisión sobre las políticas gubernamentales a ese aparato político. Si ese aparato político no toma decisiones sobre algo, no puede funcionar y no hay la menor evidencia de que el aparato de Alianza País decida efectivamente algo sobre cualquier cosa. Es el círculo que está en el Estado más cerca de Rafael Correa el que toma todas las decisiones. Evidentemente habrá más tensiones internas, más conflictos y es difícil construir hoy un verdadero partido u organización política. Pero hay una presión muy fuerte porque el gobierno necesita tener un recambio para después de cuatro años. Entonces esto es un asunto estratégico sobre el que es difícil saber si podrán avanzar significativamente o no.

Respecto a la derecha a mí me parece relativamente más sencillo porque es menos heterogénea, está relativamente más cohesionada por sus intereses concretos, es más pequeña y puede agruparse más fácilmente en torno a la oposición a las políticas gubernamentales estatistas. He hablado con algunas personas que están más cercanas a esos grupos y no confían para nada en Guillermo Lasso, que no es un dirigente especialmente carismático ni tampoco muy hábil en manejar las relaciones políticas. Lo verdaderamente importante durante la campaña es que tenía mucho

dinero y que por lo tanto tenía medios para hacer una campaña profesional; era su principal argumento, con el que no pudo agrupar a las derechas, que corrieron con muchos candidatos simultáneos. Esta dispersión se debió en parte también a que el miedo a Correa no es tan fuerte entre los sectores empresariales y políticos de derechas porque saben ya lo que pueden esperar del gobierno: discursos radicales y medidas moderadas. Eso no los asustó lo suficiente como para unirse políticamente en las elecciones. Por eso mismo no hay que extrañarse de que muchos sectores empresariales busquen influir dentro de Alianza País. Por todas estas razones es difícil saber si se estabilizarán las tendencias políticas que se perfilaron en las elecciones de febrero, aparte de los obstáculos estructurales que tiene el Ecuador para consolidar tendencias políticas estables. No obstante, no hay que subestimar el hecho de que tengas ahora por primera vez tendencias políticas de centro izquierda y de centro derecha que no están confinadas regionalmente. Esa es una señal poderosa que de todas maneras llama la atención y que apunta a algo más estructural que tal vez no estamos viendo.

José Sánchez Parga. No pienso que haya habido la intención de producir un partido político a partir de la amalgama de fuerzas, posiciones políticas e intereses que ha constituido y constituye aún hoy Alianza País. El desafío del partido en el gobierno consiste en cómo dar cohesión y coherencia a las movilizaciones tan heterogéneas en su composición social (“forajidos”), que se conflagraron contra toda una corriente de políticas y

gobiernos neoliberales, los cuales durante más de una década habían dominado y devastado el sistema político nacional. Pienso que lo que hoy se busca con cierta urgencia es lograr una mayor cohesión y coherencia con la finalidad de mejor garantizar la continuidad del modelo de gobierno y su proyección futura.

Más allá de un anti-neoliberalismo fundador en sus orígenes tanto del movimiento de Alianza País como de los sucesivos éxitos electorales y gubernamentales, hay que considerar los contenidos de una “revolución ciudadana” que ha emprendido transformar todas las instituciones de la sociedad y del sistema político nacionales, al margen de los errores y limitaciones cometidos. Hay que reconocer que los cambios emprendidos no hubieran podido realizarse sin un cierto autoritarismo, y que el autoritarismo ha sido un reclamo tanto latinoamericano como sobre todo nacional durante las dos últimas décadas de hegemonías neoliberales.

Considero difícil definir en términos ideológicos el gobierno de Alianza País. Lo que se ha percibido hasta hoy es un ideario construido más o menos implícitamente sobre un anti neo liberalismo con políticas y programas sociales, un elemento común en todos estos gobiernos en América Latina llamados progresistas o de orientación socialista y sobre todo con una recuperación del predominio del Estado en el gobierno de la sociedad y de la economía.

No otro es el tema de la iniciativa estatal. Recuerdo el libro de Alberto Acosta *El Estado como solución: reflexiones desde la economía*. Yo creo que

en esa época todavía esa corriente pensaba que el Estado es la solución, es decir, incluso en esa época se pensaba que era necesario todavía garantizar un gobierno político de la economía cosa que ya en el mundo es utópico. Hoy lo que tenemos en el mundo sobre todo en los países más desarrollados es un gobierno económico de la política y con una iniciativa estatales totalmente impotentes o paralizadas, es el drama que están viviendo los países europeos a la sombra de la crisis en capacidad de administrar una iniciativa estatal y por eso yo lo veo con simpatía sino con una cierta esperanza esta posibilidad de que todavía haya, yo no hablaría de iniciativa estatal pero este gobierno político de la economía cuando estamos dominados por un gobierno económico de la política a nivel global, entonces yo creo que en ese sentido yo lo vería tan reprobatorio esta iniciativa estatal en un gobierno como el nuestro.

Julio Echeverría. Dejando por un momento a un lado lo que sería el análisis de los actores, creo que es importante remitirnos a variables institucionales que están entrando en juego, entre ellas, la crisis de la representación como un fenómeno generalizable a nivel global pero que en el Ecuador se ha expresado con mucha claridad desde mediados de la década pasada y que coincide con la emergencia de este actor, Alianza País, proceso que tiene una clara definición institucional en la constituyente de Montecristi, donde se define un modelo constitucional por medio del cual la constitución pasa a ser un mandato que condiciona el comportamiento de los actores en una dirección de concen-

tración del poder, lo que se ha denominado como retorno del Estado, una concentración del poder dirigida a la redistribución de rentas que se han visto incrementadas por el posicionamiento ventajoso de las materias primas en el contexto de la economía global. Entonces, creo que es factible hablar de la configuración de un modelo político con una base material que permite la afirmación de un modelo que sustituye al anterior sistema de partidos y que ese modelo en el caso ecuatoriano está plenamente configurado en la Constitución de Montecristi; lo que ahora se está viviendo es la implementación, la realización, la configuración de ese modelo en un sistema normativo que después del resultado de las elecciones de febrero va a poder instrumentarse de forma más expedita. Esto es, la mayoría acumulada por Alianza País va a permitir terminar de completar la estructuración del modelo institucional diseñado en la Constitución de Montecristi.

Sin embargo, el camino de esta afirmación no está exento de dificultades, la Constitución de Montecristi es esquizoide en el sentido de que en ella conviven dos registros semánticos, el uno, que es el del garantismo, que supone una ampliación de la garantía de los derechos, en ese sentido es una constitución que recoge un acumulado de intensa participación de los movimientos sociales que se dio fundamentalmente en los años 90 y en la primera mitad de la década del siglo XXI; por otro lado, junto a esa estructura garantista tenemos un diseño organizacional del sistema político que apunta la concentración absoluta de poder en el Ejecutivo y

que debilita a los otros poderes. En ese sentido, junto a la crisis de la representación viene también un debilitamiento de las estructuras del Estado de derecho, o sea, el principio de la división de poderes se ve completamente afectado en el diseño de Montecristi. Todas las instituciones que antes garantizaban al menos formalmente el principio de división y de independencia de los poderes se ven anuladas en el diseño institucional que se deriva de la Constitución de Montecristi, en ese diseño se añaden incluso nuevas instituciones como la Función de transparencia y control social que es una función extremadamente importante porque sustituye las funciones que antes cumplía la representación política y el entonces llamado Congreso Nacional. Tenemos crisis de los partidos, crisis de la representación, debilitamiento del congreso-asamblea y fortalecimiento de un nuevo eje institucional que es aquel que supuestamente canalizaría la participación ciudadana, ya no por los partidos pero si mediante una sui generis definición institucional que habilita un tipo de cooptación meritocrática desde el Estado y que es la que termina por definir la integración de los órganos de control, que son fundamentales justamente para ejercer control, veeduría y seguimiento de la gestión de gobierno. De esa manera se configura un modelo de sistema político y un modelo de democracia que no acepta la deliberación que es propia de la representación política plural, un modelo que para afirmarse requiere eliminar o neutralizar cualquier tipo de interferencia que pudiera darse por parte de actores sociales o políticos; el modelo de Monte-

cristi permite que sea el poder ejecutivo el que controla todas las demás funciones del Estado. Si eso es lo que está normado en la constitución, el proceso político desde el 2007 para acá, ha demostrado justamente que esa configuración del modelo puede irse materializando en la realidad institucional.

Los resultados electorales nos están demostrando que ese proceso está marchando, con la viabilidad que le otorga esta capacidad de acumulación de recursos en el Estado y que posibilita activar la estrategia de redistribución. Se mantiene sin embargo esta contradicción entre el garantismo y concentración de poder, y es sobre esa estructura dicotómica esquizoide que el proceso político va a decurrir en el futuro. El modelo exige crecimiento de la economía, el crecimiento de la economía exige reprimizarización y explotación de la renta de la naturaleza para transferir esa renta a través de subsidios y bonos a los sectores más desfavorecidos de la población. Esa lógica es la que está instaurándose pero con esa debilidad estructural que al hacerlo afecta a la estructura de derechos que dice defender. En qué medida esa contradicción fuerte que está en el modelo pueda ponerse en evidencia en el mediano plazo, en estos próximos cuatro años, eso es lo que está por verse.

Pablo Ospina. Me parece que el modelo de concentración de atribuciones y poderes en la Presidencia de la República fue diseñado en la Constitución de 1998. Era parte del discurso y la receta de mejorar la "gobernabilidad". Lo que hizo la Constitución de 2008 fue mantener y perfeccionar esa concentra-

ción mediante mecanismos como el del llamado “quinto poder”. La novedad fue el sistema del Consejo de Participación Ciudadana para escoger a los órganos de control pero que en el fondo es una continuidad del modelo de 1998: el fondo era quitarle más poder al parlamento reforzando el poder del ejecutivo. En este caso Alianza País actúa como todos los partidos mayoritarios limitando el poder de las minorías, la diferencia es que los partidos mayoritarios anteriores nunca llegaron a tener mayorías parlamentarias fuertes como la actual.

Hernán Ibarra. Mirando en la distancia lo que ha sido este proceso de la llegada al poder de Correa y Alianza País desde el año 2007 hacia adelante se produjo una circunstancia que se había definido como el regreso del Estado, pero también ha significado el apareamiento de signos muy fuertes de un nacionalismo que el gobierno de Correa ha manejado como imaginarios, aunque pueda parecer anacrónico con sus referencias a Eloy Alfaro y a otros símbolos que remiten a la tradición de la educación cívica. Todo esto nos sugiere que estamos ante un proceso de amplia modernización donde el Estado juega un papel central en esta articulación hacia el mercado mundial con una recuperación de la dimensión simbólica del Estado. Pienso que estamos ante un ciclo de modernización social y política que tiene también un fuerte contenido simbólico que recupera imaginarios nacionalistas anteriores y los ha reactualizado en esta ola de nacionalismo como en otros países de América Latina tales como Venezuela, Argentina y Bolivia. El caso ecuatoriano, implicaría además la

subordinación de las demandas del Estado plurinacional que suponía más bien una crítica a ese nacionalismo. Este nacionalismo tradicional es también un factor que ayuda a consolidar el modelo en una dimensión ideológica.

Julio Echeverría. Yo discutiría el tema de la modernización y lo replantaría en términos de una modernización regresiva en el sentido de que acude a los valores del nacionalismo e imprime un modelo de desarrollo fundamentado sobre la explotación de la renta de la naturaleza y sobre la reprimarización de la economía. Es una modernización regresiva frente a otros procesos de modernización que apuntan a una inserción más dinámica en los procesos de la economía global, procesos que se vieron truncados con la crisis del neoliberalismo, porque el neoliberalismo estaba planteando una reconfiguración del capitalismo a escala planetaria con la articulación de redes de Estados dentro de sistemas supranacionales de gobierno, el modelo de la Unión Europea, aparecía como un correlato institucional de contención a la lógica de desregulación inducida por el mismo neoliberalismo; y es justamente ese modelo económico político institucional que se ve detenido con la crisis del neoliberalismo, y es entonces que se produce este retorno al Estado que es también retorno a la retórica nacionalista, y al reposicionamiento de la idea de la capacidad de acumulación y de redistribución exclusivamente vía estatal nacional que se sustenta en el caso de nuestros países, sobre la reprimarización de la economía.

Estamos hablando de una modernización regresiva en este caso, porque se

instala sobre el fracaso de una fase o modalidad del desarrollo que en alguna medida podíamos pensar que había sido ya superada o estaba por superarse en la misma reconfiguración del capitalismo y de sistemas políticos integrados y articulados en función de lógicas supra estatales o supra nacionales. Es esta modalidad la que se ve bruscamente detenida y lo que estamos viendo en alguna medida es un retorno a formas políticas y a modelos económicos desarrollistas que se suponía estaban ya superados o en vías de superación. Esto nos conecta con la reemergencia de los populismos nacionalistas. Por lo tanto podríamos hablar de un neopopulismo que se instaura especialmente en ciertas economías, en ciertos países que se los ha llamado también como progresistas, y que son progresistas porque están vinculados a esa idea de progreso que fue la idea del capitalismo redistribuidor en su fase inicial, entonces ese dato hay que tenerlo muy claro, en qué medida lo que está aconteciendo es la señal de una reconfiguración institucional y política a dimensiones globales o es una fase de transición o de reacomodo que está por verse.

Pablo Ospina. Me parece que aquí entramos a un tema distinto que es la caracterización del proyecto del gobierno que se ha tratado antes en estas mismas páginas de *Ecuador Debate* muchas veces. Estamos de acuerdo en que lo podemos caracterizar como “modernizador”. Ahora, qué partes del proyecto modernizador del correísmo son “regresivos” y qué partes son “progresistas”, es más controvertido y creo que estaremos menos de acuerdo. Yo creo que uno po-

dría decir que el neoliberalismo también fue modernizador pero fue una modernización regresiva de la economía que sustituía al desarrollismo clásico que yo calificaría como progresista. El desarrollismo era progresista en relación al neoliberalismo.

En efecto, hay elementos de retorno a un modelo anterior, al desarrollismo puro y duro de los años 1970 pero en un país donde el desarrollismo fue siempre muy débil, esto puede ser progresista. Igual se puede decir respecto del intento de hacer crecer todo el aparato estatal en las políticas sociales para construir un Estado de bienestar que no existió o que fue extraordinariamente débil. Aquí podemos clasificar la modernización correísta como progresista. Por mi parte, yo clasifico al gobierno como progresista. Por supuesto que hay elementos muy regresivos: todas las acciones respecto a la representación política, al control de la sociedad civil, a los retrocesos en la participación, el modelo de régimen disciplinario, el modelo tecnocrático en las universidades; todo eso es la parte que yo considero más regresiva de su proyecto de modernización. Yo creo que sí hay un horizonte político, un proyecto de Estado, que tal vez muchos de los que participan en el gobierno no lo tienen pero creo que Correa si lo tiene y es el modelo de Estado fuerte chileno, decisionista, que no consulta a nadie y que una vez que se toma la decisión todos deben acatarla y el que no lo hace, va preso. El Estado chileno no es un Estado autoritario en el sentido que conocemos en América Latina (como en las dictaduras o en la Centroamérica del siglo XX) sino un Es-

tado basado en un régimen disciplinario. Por ejemplo, todos los “consejos” donde se toman de decisiones sobre políticas públicas en el Estado chileno están formados por delegados de ministros. Nunca hay representantes de la sociedad civil con poder de decisión sino solo a título consultivo ocasional. Ese es el modelo que tiene Rafael Correa en su mente y dado su poder personal dentro del gobierno, ese es el modelo dominante de Alianza País.

José Sánchez Parga. Es un modelo que pretende ser modernizador, pero

que en sus intersticios tiene prácticas y discursos que son totalmente neoliberales como la política por objetivos, la meritocracia, las competencias en la formación y evaluación, el elogio de la rentabilidad y la eficiencia. No creo que Correa y quienes están con él tengan una visión muy coherente del modelo, aunque considero que Alianza País es la convergencia de una serie de movilizaciones, de idearios y programas de acción, que dentro del gobierno, hay sintonías, convergencias y acuerdos, pero también disensos y disensiones.